CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad
Documento No 01037.00
Ingreso
C.2

D E R E C H O S H U M A N O S : 1986

Informe presentado por Mons. Santiago Tapia en Jornada de Vicarios, Decanos y Jefes de Departamentos de la Arquidiócesis 14-16 de julio de 1986.

En este primer semestre, hemos sufrido en Chile un nuevo deterioro en el respeto a los derechos humanos. No sólo por la cantidad de personas afectadas, sino también por las características de estos atropellos.

Represión en aumento

Unas 40 personas han muerto, en lo que va del año, a causa de la violencia política, y otras 146 han sido heridas, mayoritariamente por balas, balines o perdigones.

Los arrestos han aumentado. Si a la fecha el año pasado la Vicaría de la Solidaridad había atendido 1.392 casos de detenidos, en este primer semestre ya ha controlado 3.347 casos. En los allanamientos a poblaciones se ha "revisado" o retenido por horas a unos 1.300 ciudadanos. De entre la gente que protesta en las calles o recintos universitarios -jóvenes, estudiantes, académicos o transeuntes ocasionales-, se ha arrestado entre marzo y junio a 5.612 personas, por lo general dejadas en libertad después de ser castigadas físicamente.

También ha recrudecido la tortura. Si en los primeros 6 meses del año pasado la Vicaría registró 26 denuncias por tortura, y ciertamente no todos presentan sus denuncias, este año ha recibido 63, además de otros 180 casos de malos tratos y golpes durante su detención. Muchos disidentes, por su parte, particularmente los comunistas, no se han quedado de brazos cruzados, y están respondiendo a los golpes con golpes. No sabemos si los publicitados atentados terroristas les pertenecen, pero sin duda, parte de la violencia extremista viene de ellos. Durante el semestre han muerto 3 uniformados y dos o tres civiles a manos de esta violencia "desde abajo", más unos 10 ó 12 heridos por atentados explosivos o bombas. Condenable como es esta violencia, no se puede, sin embargo, comparar con la exorbitada y masiva violencia ejercida por el régimen en contra de la población, de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes, simplemente de los que discrepan. No se puede desconocer tampoco

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

que cada vez aumenta más la violencia destructiva de esa masa de juventud desorientada.

Aunque este año no se ha relegado a personas, se mantiene la lista de miles de exiliados, a la que, a partir del 11 de marzo, el Sr. Ministro del Interior ha agregado nuevos nombres, incluso de personas que antes habían sido autorizadas a retornar. Es de lamentar también, la lentitud de los jueces frente a la defensa de los detenidos a causa de leyes dictadas para favorecer el régimen.

Características

Acaso más grave que la cantidad de personas afectadas es la modalidad que estos atropellos están tomando.

Primero, porque, para acallar las crecientes manifestaciones de descontento -por la falta de trabajo, de alimentación, de salud, de seguridad- se está recurriendo abiertamente al terrorismo de Estado, que, a juicio de la propia Conferencia Episcopal, es "objetivamente más grave" que el que puedan ejercer los individuos. Los allanamientos masivos, a unas 25 poblaciones del Gran Santiago afectan a todos sus pobladores, incluyendo enfermos, ancianos y niños, aunque no sean retenidos en canchas o rotondas y que mantienen en el temor nocturno también a las otras poblaciones que "se rumorea" que van a allanar. Dispersar a balazos cualquier manifestación de disidencia, disparando a las personas o contra las casas de débiles tabiques, es implantar el terror. Emplear al Ejército de Chile, con tanquetas y camuflaje de guerra, para tomarse las poblaciones y mantener a la gente en sus casas a balazos y bombas de ruido, es utilizar el terror como arma disuasiva, lo que se ha traducido no sólo en heridos, mutilados y muertos, sino también en el quiebre psicológico de mucha gente cuyos nervios no resisten y se destruyen culpándose entre sí por toda esta violencia.

En segundo lugar, porque a la violencia se está sumando la falta de verdad. Así es el caso del asesinato de Ronald Wood, en que Carabineros niega su participación, como en el de los dos jóvenes que según testigos fueron quemados por una patrulla de unos 30 mililitares, en que el Ejército niega oficialmente su participación en el hecho, que es presenciado, sin embargo, por decenas de testigos horrorizados. Se miente al imputar a un Vicario del Arzobispado, detenido en su casa, el estar haciendo barricadas y repartiendo panfletos y se miente implicando a la Vicaría de la Solidaridad en actos de terrorismo. Se

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

engaña al país sobre la verdadera violencia que se vive, presentando los hechos aislados de pillaje como lo sustantivo y culpando de la situación a los pobladores y los jóvenes, mientras se silencia a las pocas radios que se atreven a contar lo que realmente sucede.

En tercer lugar, y acaso lo más grave, porque en la aplicación de la violencia represiva se ha llegado a aberraciones inhumanas. Golpear a culatazos contra una pared a dos jóvenes detenidos hasta que caen en su propia sangre; rociarlos con el líquido, quemarlos vivos e ir a botarlos moribundos en el camino a Quilicura, es una atrocidad que clama al cielo. Desnudar en el frío a jóvenes que protestan; hacerlos apagar las fogatas con sus cuerpos; quemarlos con cigarrillos; hacerlos correr descalzos delante de un jeep; tirar a uno desnudo a un canal a medianoche, con los pies ya quemados; cortarle la lengua a uno con un yatagán; cortarle a otro el pelo con un cuchillo y hacérselo comer ; dejar herido en la calle, sin asistirlo, a un niño chico herido de un balazo; etc.

Todo esto es la floración inhumana de un proceso formativo en prácticas aberrantes que se ha estado impartiendo a los soldados, en la visión maniquea del "enemigo interno" que hay que destruir. Unos concriptos acaban de revelar que se los hacía practicar fiereza degollando perros con corvo.

Como se ve, el dinamismo patológico de la Doctrina de la Seguridad Nacional no está destruyendo sólo a los civiles; también está pervirtiendo el alma de nuestros -porque son nuestros- jóvenes uniformados.